

KtNovios



uno

dos

tres

cuatro

cinco

seis

siete

ocho

TEMA 6

La belleza de la sexualidad en el noviazgo

Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer,
pero no sentían vergüenza uno de otro.
Gen 2, 25

★★★★
Versión BETA
★★★★

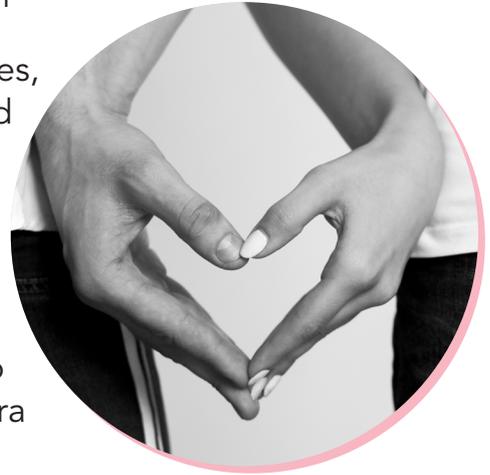
Objetivos de la sesión

Descubrir la belleza de la sexualidad y el valor de la espera durante el noviazgo dentro del plan que Dios tiene para los novios, con unos objetivos específicos:

♥ Reflexionar sobre la persona, en todas sus dimensiones, como ser sexuado, entendiendo que la sexualidad abarca toda la persona.

♥ Reconocer en la pareja esa "tierra prometida", como promesa que nos abre hacia el amor y la fecundidad y que me hace salir de mí mismo, "cambiar de nombre", para ir a su encuentro. Todo ello está inscrito en el plan de Dios, que nos muestra la belleza y bondad de la sexualidad humana.

♥ Descubrir herramientas para protegernos del egoísmo en la relación y detectar falsos mitos que no nos hacen crecer ni buscar el bien del otro (pudor, castidad, ternura...).



Dinámica con plastilina

"Sal de tu tierra, de tu patria"



Material. Un trozo de plastilina nuevo, sin usar de cualquier color llamativo; varias cuentas brillantes; varias chinchetas o puntillas, y varios palillos de dientes de madera.

¿En qué consiste? El dinamizador de la sesión coge un trozo de plastilina, de cualquier color. Poco a poco irá explicando que ese trozo de plastilina somos cada uno de nosotros que vamos moldeándonos a lo largo de nuestra vida, tomando formas diversas en el proceso: al principio la plastilina era cuadrada, ahora es redonda u ovalada... Cada uno con sus características, su tamaño, su color, su textura..., al mismo tiempo que le va dando forma al trozo de plastilina en sus manos. Y vamos incorporando muchas cosas buenas que simbolizamos con cuentas brillantes de colores, nuestros estudios, nuestra familia, nuestros amigos... Pero a lo largo de nuestra vida surgen dificultades, inconvenientes... que vamos a representar con chinchetas o puntillas; y también tomamos decisiones, en ocasiones no acertadas, o suceden acontecimientos que nos perturban, que nos hace encerrarnos en nosotros mismos... que representamos con palillos de dientes. Así, nuestra persona se va conformando, en todas sus dimensiones, física, psicológica, social...

Reflexión. Cada uno de nosotros lleva “clavado” sus propias chinchetas y palillos... Y esto es lo que somos, a todos los niveles (físico, emocional, social, espiritual...). Pero ¿es esto lo que quiero entregar a mi novio/novia? ¿Puedo recuperar mi “forma del principio” sin chinchetas ni palillos? ¿Cómo puedo salir de mí mismo e ir al encuentro del otro?

A la luz de la Palabra Gen 12, 1-3

El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Reflexionamos juntos a la luz de la Palabra

El relato que habla de la vocación de Abrán es una imagen preciosa de la sexualidad en la pareja. Mi cuerpo es mi tierra, mi patria, la casa de mi padre. Es donde habito, donde me siento en casa y lo que me ha sido dado por mis padres. Al igual que Abrán, recibo la llamada a salir de mí mismo, salir de mi cuerpo y entregarme a una tierra que aún no conozco.

La tierra que se me ofrece, la vida del otro, el cuerpo del otro que también es patria y casa de otros padres no es una tierra que tenga derecho a apropiarme, no tengo que conquistarla con violencia, si no que tengo que habitarla con cuidado. Es una tierra que me invita a habitarla pero que no es de mi propiedad.

Es una tierra que Dios me mostrará, que Él me la entrega para que un día acabe siendo también mi propia tierra. Para ello necesito salir de mí mismo, peregrinar, sin prisa, hacia la tierra que se me va a entregar (y que nunca será del todo mía, si no solo el lugar que Dios tiene preparado

para que yo habite).

Todo esto tiene que ver con la sexualidad en el noviazgo que es el camino que debo realizar, sin prisas, sabiendo que la tierra que transito es tierra sagrada y que no tengo derecho a colonizar sino a habitar como hogar. Buscar en la sexualidad mi propio gozo; tener demasiada prisa por habitar esa tierra, entender que esa tierra es de mi propiedad lleva a una sexualidad que se vive como medio de consumo y no como promesa.

Vivir la sexualidad como promesa provoca en mis realidades: por un lado, la bendición de la descendencia: hará de ti una gran nación. La realización de la promesa hace de nuestro encuentro un encuentro fecundo, aunque no siempre sea fértil.

Junto a ello, el encuentro por otro provoca el cambio de nombre: Abrán pasará a ser Abrahán y el novio, la novia, recibirán

también un nuevo nombre: el de esposo y esposa y con ese nuevo nombre, al igual que sucede con Abrahán, una nueva vocación.

¿Qué significado tiene para mí la sexualidad?
¿Veó en el otro una tierra que he de habitar con cuidado, a la que debo peregrinar sin prisas o más bien un objeto que puedo utilizar para mi propia satisfacción al igual que otro objeto de consumo?

Hoy en día hay una desvinculación entre la sexualidad y el cuerpo. Se piensa que el cuerpo es algo que tengo, que poseo (cosificación), y que en consecuencia decido sobre él. El cuerpo, en realidad, no es algo que tengo, soy yo mismo, forma parte de mi ser personal.

La sexualidad humana tiene tres dimensiones: genital, afectivo y personal. Hoy en día se ha reducido únicamente a la primera: la genitalidad.



Desarrollo del tema

Hay un lugar en el Vaticano que apenas es conocido por una media docena de personas. Por supuesto no aparece en las guías turísticas ni en esos libros que, con el título "Roma monumental", hay en casi todas las casas. Es una sala pequeña, secreta y oscura. En ella, solamente hay una pequeña mesa camilla sin ningún tipo de adorno y cuatro sillas reservadas para cuatro viejos, amargados y oscuros cardenales.

Las reuniones de trabajo no son muy frecuentes, pero cuando la cosa "ahí fuera" se desmadra un poco entonces les toca trabajar a fondo.

¿Pero, en realidad, a qué se dedican esos cuatro viejos amargados? Pues a hacer lo que mejor saben: amargar la vida de los demás y para ello continuamente reflexionan qué medida pueden proponer para conseguir su fin. Uno de los momentos de mayor éxtasis amargante fue cuando a uno de ellos, aquella oscura tarde romana de noviembre, se le ocurrió que por qué no prohibir que los jóvenes tuvieran relaciones sexuales antes del matrimonio. Los demás quedaron en silencio al principio, después creyendo haber encontrado el sentido de la existencia de aquella comisión de trabajo se pusieron a aplaudir con lágrimas de emoción en los ojos.

En realidad, no existe ese lugar en el Vaticano, ni cardenales a los que se les ha encomendado hacer todo lo posible para amargar la vida de nadie. Sin embargo, muchas personas creen que lo que la Iglesia propone, especialmente en materia de moral sexual, no tiene otra finalidad que la de hacer más oscura e inhumana la vida las personas. Al fin y al cabo ¿no es la sexualidad una realidad plenamente natural? ¿Por qué, entonces, mirarla con recelo e incluso prohibirla? ¿Acaso no es lo natural, lo que no está contaminado, lo verdadero?

Que una realidad sea algo natural no quiere decir que no deba aprenderse. Hacer el pino es algo perfectamente natural pero no vamos caminando así; hablar es una capacidad natural, pero debemos aprender a desarrollarla; amar también es una capacidad natural que, sin embargo, debemos aprender ya que todos conocemos personas que hacen daño a quien dicen amar.

Aprender a amar. En el proceso de aprendizaje del amor con relación a la sexualidad tres son las realidades que, siguiendo el texto del Génesis, deberemos desarrollar: **el valor del encuentro, de la espera y de la promesa.**

EL VALOR DEL ENCUENTRO

Vemos un video:

Placer



Cuando uno ama, tiene en cuenta al otro, se pone a su lado, va a su ritmo. Igual sucede en los encuentros sexuales, pues son imagen privilegiada del amor. El sexo nos proporciona, entre otras cosas placer. Al mantener las relaciones sexuales cada uno de los que participa puede pensar en sí mismo sin tener demasiado en cuenta a la otra persona. Cuando eso sucede es cierto que el sexo le proporciona placer, pero también es cierto que es un placer que cada vez nos sabe a menos y por eso necesitamos experimentar "cosas nuevas" cada cierto tiempo. Quien tiene sexo pensando solamente en sí mismo y utilizando a la otra persona como un objeto cada vez se queda más vacío, más insatisfecho y más solo.

El sexo es tan divertido, es tan placentero y uno se lo pasa tan bien practicándolo que puede llegar a tapar todo lo demás. Es el peligro de absolutizarlo, separándolo de su verdadero significado. Hay algunas personas no están seguras de comprometerse con su pareja por distintos motivos, pero se lo pasan tan bien en el sexo que apartan todo lo demás. Ansían alcanzar la tierra prometida, pero

no han trabajado para alcanzar una auténtica comunión de personas. Cuando llegan momentos en la vida en los que no hay posibilidad de tener sexo, ya sea por enfermedad, por cansancio o porque no siempre apetece, es cuando surgen los problemas de no saber con quién estamos casados o no querer estar casados con quien lo estamos. Cuando tuvimos la oportunidad de conocernos, de encontrarnos, no lo hicimos y ahora puede que sea demasiado tarde.

Esta entrega total de la que se habla en el vídeo es la forma propia que tienen los esposos de sellar su amor, es la entrega de TODO el ser, sin reservas, sin miedos. Solo se alcanza la tierra prometida tras vivir en comunión, vivir para el otro. Y esta entrega en totalidad, a la que aspiramos en el matrimonio, no es un simple deseo, sino un don que recibimos y una tarea que tenemos que realizar. Cuando algo es valioso lo guardamos con mucho cuidado, en un lugar apropiado, lejos del alcance de cualquiera, para que nada pueda estropearlo. De la misma forma protegemos nuestra intimidad, con nosotros mismos, para que nadie la manipule o la ponga en un lugar que no corresponde. El valor de la espera supone colocar este gesto en su lugar y momento adecuados. Es un valor que está inscrito en el plan de Dios.

EL VALOR DE LA ESPERA

Vemos un video:

Vale la pena esperar



Se pueden vivir las relaciones sexuales de otro modo. Adecuándose al ritmo de la otra persona, no pensando solamente en mí, sino pensando en ti. Esto es muy importante durante el noviazgo, en el que los ritmos y los tiempos del amor son distintos a los del matrimonio. Por ello, saber esperar es fundamental. Cuando se experimente el sexo así, es decir, sabiendo que estamos con una persona y no con un objeto y adecuándonos al mismo ritmo, las relaciones sexuales nunca nos dejan insatisfechos ni vacíos, sino que experimentamos la plenitud del encuentro.

En esta vida en la que la espera no tiene demasiado sentido y en la que todo tiene que ser inmediato, "todo para ya"; en la que la recompensa que deseo obtener cada vez la necesito conseguir antes (por eso cada vez es más fácil pagar, para así no tener tiempo que pensar), hablar de que es no solo bueno esperar sino necesario parece que es querer amargar la vida de las personas cuando en realidad lo que busca es que seamos cada vez más dueños de nosotros mismos, más personas. La espera es un valor que está inscrito en el plan de Dios.

EL VALOR DE LA PROMESA

Escuchamos la canción:

Sencillamente, de Hakuna



En torno a la promesa se conjugan multitud de verbos que la hacen posible: creer, confiar, amar, entregarse, gozo, esperar, abrirse al misterio...

Hacer una promesa significa decir "puedes confiar en mí", "cree en mí". Muchas personas hoy piensan que la promesa solo vale para el "ahora" y que si, las circunstancias cambian, no tiene ningún sentido mantenerla. Lo cierto es que es todo lo contrario. Necesitamos saber que el otro estará a nuestro lado, no solo si las cosas siguen como hasta ahora, sino cuando las circunstancias cambien. Y es que hay algo mucho más definitivo que las circunstancias que le rodean: el amor que se tienen.

La entrega que hacemos de nosotros mismos en las relaciones sexuales es también una promesa, es decirle al otro que hay un misterio mucho más bello que descubrir en mí y que la entrega que haces de ti es la llave para poder entrar en ese misterio. El cuerpo no es algo que tenemos, el cuerpo es algo que somos, pero es mucho más también: es la puerta de acceso al misterio de mi intimidad.

Hace daño a un corazón que aquel en quien se confiaba no sea fiel a la promesa. Y no se es fiel a ella cuando, manteniendo una relación sexual antes de casarnos, nos decimos el uno al otro que nos entregamos "plenamente" y que "puedes confiar" que siempre será así y, después, al acabar ser conscientes que lo que sucedido era una mentira.

Prometer es decir "puedes confiar en mí" cuando las cosas sean de otro modo. Las relaciones sexuales son encarnación de la promesa de que me entrego totalmente a ti y esa promesa solo puede ser mantenida cuando, en el sacramento del amor, uno ha dicho "yo te recibo a ti; yo me entrego a ti". Por ello, los novios deben descubrir juntos el valor de la espera, del encuentro y de la promesa. Todos ellos son valores que están inscrito en el plan de Dios.



Al final... Oración del Joven

En la siguiente oración se nos presenta el diálogo entre un joven que, en la oscuridad de la noche de la soledad, desea ver esa luz que le guíe en su vida. El Señor le invita a que busque en lo más íntimo de su corazón hasta llegar a la fuente de donde brota ese amor que le hace desear amar. Esa fuente está en Aquel que le creó para amar y por amor. El mismo que la creó a ella y os creó el uno para el otro. Os invita a ser protagonistas de una historia de Amor con mayúsculas, entre los TRES. Será un camino, solo UNO, el que os lleve hacia esa Verdad.

Quisiera amar, Señor,
necesito amar,
todo mi ser no es ya más que un deseo:
mi corazón, mi cuerpo
se alargan en la noche hacia un
desconocido a quien ya amo
y braceo en el aire sin encontrar el alma
que abrazar.
Estoy solo y quisiera "ser dos",
hablo solo y no hay quien escuche
vivo y vivo, y nadie saca jugo a mi vida.
¿Para qué ser tan rico
si no enriquezco a nadie?
¿Y de dónde viene ese amor?
¿A dónde va?
Quisiera amar, Señor, necesito amar.
He aquí, Señor, en esta noche,
todo mi amor estéril.

Escucha, "hijo".
párate un momento
y haz silenciosamente un
largo viaje hasta lo más
profundo de tu corazón.
Avanza a lo largo de tu amor recién
hecho, como a contracorriente
del río hasta encontrar la fuente.
Y, al principio y al fondo del infinito
misterio de tu amor inquieto,
me encontrará a Mí.
Pues Yo me llamo Amor
y soy Amor, ya desde siempre,
y el Amor está en ti.
Soy yo quien te hizo para amar,
para amar eternamente:

y tu amor pasará a "otra-tú-mismo".
Es ella a quien buscas
ella está en tu camino
en tu camino desde siempre
sobre el camino de mi amor.
Ahora es preciso esperar su llegada:
Ella se acerca,
tú te acercas,
y os reconocéis.
Pues yo hice su cuerpo para ti
y el tuyo para ella,
yo hice tu corazón cara a ella
y el suyo para el tuyo,
y por eso os buscáis en la noche,
en mi noche,
que se hará luz si confiáis en Mí.
Resérvate para ella, amigo mío
como ella se reserva para ti.
yo os guardaré el uno para el otro.
Y, mientras,
como tú tienes hambre de amor,
he ido poniendo en tu camino a todos
tus hermanos para que vayas amando.
Créeme, el amor necesita un largo
entrenamiento,
y no hay diversas clases de amor
sino una sola:
Amar es olvidarse de sí mismo
para ir a los demás.

Señor, ayúdame a olvidar de mí
mismo por mis hermanos
los hombres
para que, siempre dándome,
aprenda a amar.